

Sueña, Georgia... sueña

SCOTT RITTER :: 02/05/2024

Para el pueblo georgiano, el segundo intento del 'Georgia Dream' de aprobar la ley de registro de agentes extranjeros (ONGs occidentales) resultó ser la vencida

Foto: Manifestantes protestan con banderas nacionales estadounidenses, georgianas, ucranianas y de la UE frente al edificio del Parlamento en Tiflis.

Es una batalla de "ibros de jugadas".

Por un lado, está el llamado "ibro de jugadas ruso", en el que un gobierno autoritario utiliza amenazas de violencia y opresión para intimidar a la población hasta la pasividad, negando al pueblo toda voz cuando se trata de dar forma a la sociedad y definir el alma de una nación.

Por otro lado, está el "ibro de jugadas estadounidense", donde el dinero secreto compra una lealtad equivocada, permitiendo que escenarios llenos de fantasía de riqueza y prosperidad ahoguen los asuntos prácticos de la soberanía, donde las falsas promesas de libertad acallan las voces que claman en defensa de los valores tradicionales.

El libro de jugadas de quién está en juego depende del lado de la discusión en el que uno resida.

Hoy, las calles de Tiflis, capital de Georgia, nación del Cáucaso meridional, están atestadas de miles de manifestantes que lamentan la probable aprobación de un proyecto de ley - "sobre la transparencia de la influencia extranjera"- que llaman "la ley rusa".

Hace trece meses, multitudes similares de jóvenes georgianos enfurecidos, muchos de los cuales portaban la bandera azul y oro de la Unión Europea junto a la bandera roja y blanca de la República de Georgia, presionaron al Parlamento georgiano para que retirara de su examen el proyecto inicial de esta ley, que exigiría a las organizaciones no gubernamentales declarar las fuentes de su financiación, y ordenaba que las organizaciones que obtuvieran más del 20% de su financiación de fuentes extranjeras se registraran como agentes extranjeros.

Una legislación rusa similar aprobada en 2012 (y modificada posteriormente en 2019 y 2021) supuso la sentencia de muerte para las ONGs financiadas por EEUU, el Reino Unido y la UE, que llevaban más de dos décadas intentando moldear la sociedad civil rusa según las pautas occidentales.

Pero el gobierno ruso veía las cosas de otro modo. Esas mismas ONGs, sostenía el gobierno ruso, estaban implicadas en el fomento de un golpe de poder blando al derribar la confianza pública en el gobierno y, al mismo tiempo, promover una supuesta oposición política que, al recibir dinero e instrucciones del extranjero, era menos un producto de la democracia rusa y más una herramienta de intereses extranjeros malignos.

La legislación rusa logró su objetivo: con pocas excepciones, los opositores políticos que aceptaron dinero extranjero fueron desarraigados y expulsados de la vida política rusa.

Ésta era la "ley rusa".

Para los dirigentes del partido político georgiano en el poder, 'Georgia Dream' (Sueño de Georgia), el fracaso en la aprobación de la legislación sobre el registro de extranjeros representó algo más que un revés político: abrió la puerta a un renovado impulso de EEUU y la UE para hacerse con el control de la agenda sociopolítica georgiana, allanando el camino para que los partidos políticos pro-UE/OTAN derrotaran a 'Georgia Dream' en las elecciones previstas para octubre de 2024.

En resumen, EEUU y la UE estaban consiguiendo en Georgia -un golpe de poder blando-, lo que no lograron en Rusia.

Porque Rusia aprobó la "ley rusa".

La narrativa pintada por los georgianos pro-UE/OTAN era una que culpaba a Rusia de todo lo que hoy aflige a Georgia, y presentaba a Occidente (es decir, a EEUU/UE/OTAN) como los salvadores de Georgia. Pero un rápido repaso de la historia relevante ofrece una realidad completamente distinta.

Durante la mayor parte del siglo XX, Georgia disfrutó de paz y prosperidad como parte de la Unión Soviética, donde los georgianos vivían en armonía con sus vecinos rusos.

En 1991, los nacionalistas georgianos llevaron a Georgia por el camino del suicidio nacional, declarando prematuramente la independencia de la Unión Soviética y renunciando a la normalización de las relaciones con Rusia en la falsa búsqueda de la prosperidad occidental.

Occidente ignoró a Georgia.

En 1991-92, los nacionalistas georgianos instigaron una guerra civil en Osetia del Sur que desgarró Georgia, provocando un conflicto civil y una limpieza étnica.

Rusia intervino como pacificadora.

Occidente ignoró a Georgia.

En 1992-93, los nacionalistas georgianos instigaron una Guerra Civil en Abjasia que provocó la pérdida de ese territorio, la muerte de decenas de miles de personas y la limpieza étnica de más de 250.000 georgianos.

Rusia se ofreció a intervenir para salvar Abjasia. El gobierno georgiano rechazó la oferta rusa.

Occidente ignoró a Georgia.

En 1993, los nacionalistas georgianos iniciaron una guerra civil que amenazó con desgarrar Georgia.

Rusia se ofreció a intervenir para salvar a Georgia.

Georgia aceptó la oferta rusa.

Georgia se salvó.

Occidente ignoró a Georgia.

En 2003, Occidente presionó a Georgia para que derrocará a su gobierno (la llamada "Revolución de las Rosas"), tentando a Georgia con promesas de adhesión a la UE y a la OTAN.

En 2003, Occidente hizo que Georgia desplegara tropas en Irak.

En 2004, Occidente hizo que Georgia desplegara tropas en Afganistán.

En ambos conflictos murieron y resultaron heridos muchachos georgianos que luchaban en una guerra que no tenía nada que ver con Georgia, y todo que ver con preservar la hegemonía occidental.

Los rusos no le hicieron nada a Georgia.

En 2008, Rusia entabló negociaciones activas con Georgia para la devolución de Abjasia y Osetia del Sur.

Ese mismo año, Occidente ordenó al gobierno georgiano que pusiera fin a las negociaciones y, en su lugar, utilizara al ejército georgiano, que Occidente había ayudado a construir, para invadir Osetia del Sur.

Georgia invadió, matando a las fuerzas de paz rusas mientras dormían.

Rusia contraatacó, destruyendo el ejército georgiano.

Rusia no llegó a tomar Tiflis, que quedó indefensa.

Occidente no hizo nada para ayudar a Georgia.

En 2014, Occidente provocó una guerra con Rusia en Ucrania.

Occidente prometió apoyar a Ucrania para siempre.

Occidente prometió a Ucrania el ingreso en la UE y en la OTAN.

En 2022 Rusia contraatacó.

Ucrania está siendo destruida.

No hay adhesión a la UE,

No hay adhesión a la OTAN.

Sólo hay muerte y destrucción.

En 2024, Occidente intenta comprar a políticos georgianos para abrir un segundo frente contra Rusia.

Alguna gente participa en una protesta contra un proyecto de ley sobre "agentes extranjeros" en Tbilisi, Georgia, el 17 de abril de 2024. Los carteles decían: "¡Sí a Europa! ¡No a la ley rusa!".

Occidente ofrece la pertenencia a la UE.

Occidente ofrece la pertenencia a la OTAN.

Rusia ofrece paz y coprosperidad.

Georgia, la elección es tuya:

Un camino de paz y prosperidad que pasa por Moscú.

O un camino de guerra y destrucción que pasa por Bruselas.

Elige sabiamente.

Parece que el Partido del Sueño de Georgia, en el poder, está siguiendo este consejo. El 17 de abril, el Parlamento georgiano aprobó en primera lectura, con 83 votos a favor y ninguno en contra, el proyecto de ley sobre la transparencia de la influencia extranjera. Según el procedimiento parlamentario georgiano, el proyecto de ley fue enviado a comisión, donde se examinará cada párrafo y se dará la oportunidad de debatirlo y modificarlo. Este proceso dura unas dos semanas, tras las cuales el proyecto de ley se someterá de nuevo a lectura y votación.

La sabiduría parlamentaria dicta que no se plantea una votación sobre un tema controvertido a menos que el resultado esté predeterminado.

'Georgia Dream' tiene una supermayoría en el Parlamento georgiano, lo que significa que puede anular un veto presidencial (y se espera uno).

La única forma de impedir que el proyecto de ley sobre la transparencia de la influencia extranjera se convierta en ley es que un número suficiente de parlamentarios georgianos se sientan intimidados por la amenaza de protestas violentas en su país o de sanciones políticas en el extranjero.

El primer ministro georgiano se ha asegurado de que haya suficiente poder policial para contener las emociones de los manifestantes pagados de la oposición.

Y la amenaza de sanciones de la UE se ve mitigada por la realidad que espera al Sueño de Georgia y a la nación georgiana si no son capaces de aprobar el proyecto de ley de influencia extranjera: una guerra con Rusia, y todo lo que ello conlleva.

El primer ministro georgiano, Irakli Kobakhidze, subrayó esta realidad en una declaración hecha al pueblo georgiano sobre la importancia del proyecto de ley de influencia extranjera.

Si las ONG hubieran conseguido lo que intentaban activamente entre 2020 y 2022 -dijo Kobakhidze-, que era cambiar el Gobierno mediante una revolución de colores, hoy Georgia estaría en una situación peor que Ucrania, lo que significa que tanto la paz [en el país] como la integración europea habrían quedado atrás.

Kobakhidze continuó explicando que

el proyecto de ley tiene como principal objetivo proteger a Georgia de la ucranización, reforzar la soberanía y garantizar el desarrollo estable [del país], que es una condición necesaria para la integración de Georgia en la Unión Europea. Evitar la ucranización es una condición necesaria para la integración de Georgia en la Unión Europea, y éste es el principal objetivo de este proyecto de ley.

El gobierno ucraniano criticó el uso que hizo Kobakhidze del término "ucranización", pero sencillamente no existe una palabra más adecuada para describir el destino de Georgia si el proyecto de ley sobre la influencia extranjera no se convierte en ley.

Los partidos de la oposición, como ¡Droa! ("¡Ya es hora!"), han aceptado dinero, violando la Constitución y la legislación georgianas, de fuentes extranjeras -Elene Khoshtaria, directora de ¡Droa!, que funciona como partido político y como ONG, admitió recientemente haber recibido dinero de la Fundación Europea para la Democracia (EFD por sus siglas en inglés), una rama de la Fundación para la Defensa de las Democracias (FDD), con sede en EEUU, una ONG apoyada por el Departamento de Estado de EEUU.

La EFD se financia en gran medida con subvenciones del Departamento de Estado, subvenciones de la FDD y recaudación de fondos realizada por la FDD en nombre de la EFD.

En resumen, el EFD es una tapadera de blanqueo de dinero para fondos dirigidos por el gobierno estadounidense, utilizados para promover el cambio de régimen en nombre de la democracia.

Si el EFD operara en EEUU como adjunto de una nación extranjera, estaría obligado a registrarse conforme a la ley estadounidense de registro de agentes extranjeros, o FARA.

Pero los manifestantes reunidos ante el Parlamento georgiano no denuncian la "ley estadounidense", que sería una descripción adecuada del proyecto de ley presentado ante el Parlamento georgiano, sino la "ley rusa", una construcción ficticia extraída de la imaginación propagandística de Occidente.

Las líneas de batalla están trazadas. El futuro de la nación georgiana está en juego. En estos momentos, el gobierno georgiano parece decidido a convertir en ley esta legislación sobre el

registro de extranjeros. Lo único que hace falta ahora es que un número suficiente de políticos georgianos se mantengan firmes en sus principios, que se opongan a que Georgia tome el oscuro camino hacia la "ucranización".

Los georgianos deben evitar la pesadilla de la guerra y, en su lugar, soñar con la paz.

Sueña, Georgia... sueña.

Scott Ritter Extra / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/suena-georgia-suena>